

DEL CULTIVO POBLADOR AL AGRONEGOCIO FORESTAL: ACERCA DEL CAMBIO DEL MODELO DE DESARROLLO PRODUCTIVO Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES

Delia Ramírez*

Resumen

El trabajo aborda los impactos de la globalización de la agricultura, con la inserción del agronegocio, en un territorio local. Para ello, se analiza el cambio de configuración productiva de la provincia argentina de Misiones (en el Noreste) determinado por el avance del agronegocio forestal y la retracción de la agricultura tradicional de la yerba mate.

Las características de la actividad yerbatera y de sus actores han sido estudiadas con profundidad desde diferentes perspectivas y existen también investigaciones que aportan datos sobre la historia forestal de la provincia, pero son escasas las investigaciones que conectan la contracción de la tradicional actividad yerbatera con el avance modernizador del agronegocio forestal. Si bien actualmente en Misiones, ambas actividades se explotan con intensidad en áreas diferentes, aquí sostendremos que la aparición del agronegocio forestal ha cambiado sustancialmente el territorio, las condiciones y modalidades de producción y el modo de relacionamiento de los actores sociales en toda la provincia.

Palabras-clave: Agronegocio Forestal; Colonos Yerbateros; Estado; Agricultura Familiar Campesina; Resistencias.

From a colonizing culture to forestry agribusiness: about the changes in the model of productive development and its social consequences

Abstrac

This article addresses the territorial impacts of agriculture globalization and agribusiness expansion. To do so, we analyze the changes in the productive configuration of the Argentine province of Misiones (in the Northeast) geared by the advance of forestry and the displacement of the traditional culture of the “yerba mate”.

Yerba mate’s production and agrarian structure have been studied in-depth from different disciplinary perspectives and there are researches that provide data on the history of forestry in Misiones. But few researches have aimed to connect the contraction of the economy of the “yerba mate” with the modernizing advance of the forestry agribusiness. Even though, both are exploited in different areas in Misiones, we shall argue here that the emergence of forestry has substantially changed territories, patterns of production and relationships between social actors across the whole province.

Key-words: Forestry Agribusiness; Colonos Yerbateros; State; Peasants; Resisters.

Do cultivo colonizador ao agronegócio florestal: sobre a mudança do modelo de desenvolvimento produtivo e as suas consequências sociais

RESUMO

Esta pesquisa estudou os impactos da globalização da agricultura e a inserção do agronegócio em um território local. São analisadas as mudanças nas configurações produtivas no território de Misiones (Argentina) determinadas pelo avanço do agronegócio florestal e a retração da agricultura tradicional da erva-mate. As características da atividade ervateira e seus atores foram estudadas em profundidade a partir de diferentes perspectivas e de pesquisas que fornecem dados sobre a história da floresta da província, mas existem poucas pesquisas que ligam a retração da atividade tradicional ao avanço do moderno agronegócio florestal. Discute-

* Pertenencia institucional: Programa de Estudio Rurales y Globalización (PERyG), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Especialidad: Licenciada en Comunicación social, Magister en Ciencias Sociales, Doctoranda en Antropología Social.
Email: deliaramirez@gmail.com

se aqui como o surgimento da agrofloresta mudou substancialmente o território, as condições e padrões de produção, e a articulação entre as partes interessadas em toda a província de Misiones.

Palavras-chave: Colonos da Erva-mate; Agronegócio Florestal; Estado; Agricultura Familiar Camponesa; Resistências.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone reflexionar acerca de los impactos de la globalización de la agricultura, con la inserción del agronegócio, en un territorio local que implica cambios cualitativos en términos del uso del suelo y las relaciones económicas y sociales que históricamente han organizado dicho territorio. Para ello, se analiza el cambio de configuración productiva de la provincia argentina de Misiones determinado por el avance del agronegócio forestal y la retracción de la agricultura tradicional de la yerba mate¹. En este sentido, se intenta conectar ambas actividades a partir de la importancia política y económica que cada cultivo adquiere como motor de desarrollo productivo y social. Cabe aclarar que cuando hablamos de relacionar estas actividades, no nos proponemos observarlas desde un ámbito geográfico sino en términos de los proyectos de sociedad que cada modelo productivo lleva implícito².

Misiones es una provincia que se encuentra situada en el noreste argentino, en las fronteras con Paraguay y Brasil. La provincia se clasifica en 17 departamentos y 78 municipios y en ella habitan un poco más de un millón de personas.



Ubicación de Misiones en el mapa de Argentina

Misiones se caracteriza por su geografía, sus suelos rojizos, ricos en minerales, sus numerosos ríos y arroyos y su llamativa vegetación que se compone de reservas de selva paranaense que contrastan con grandes extensiones destinadas a plantaciones forestales. Desde una visión aérea, la provincia aparece como un manchón verde, que se diferencia de los campos de soja que se encuentran al cruzar la frontera, en Brasil y Paraguay. Pero, al acercarnos y profundizar en el conocimiento de la vegetación y la estructura productiva de esta provincia, es posible diferenciar el “desorden” del monte nativo -con su abundancia, biodiversidad y la riqueza de la naturaleza- del “orden” establecido por las plantaciones forestales; pues en los bosques implantados los árboles que son especies exóticas de rápido crecimiento se plantan en fila, en espacios equidistantes y se eliminan todas las demás plantas que puedan causar molestias para el desarrollo de los árboles que serán explotados como mercancía (madera y pasta de papel). La lógica empresarial se basa en un orden esquemático en pos de la eficiencia³.

Respecto de su estructura agraria, resulta importante tener en cuenta que todavía hoy es una de las provincias argentinas con mayor cantidad de pequeños productores⁴ y productores familiares con distintos tipos de capitalización. Los productores familiares de mayor capitalización se dedican básicamente al tradicional cultivo de yerba mate y se ubica mayoritariamente en la denominada zona centro⁵. El resto de los pequeños productores son tabacaleros, tealeros o producen para el autoconsumo (PROINDER, 2007).

Lo llamativo del caso misionero es que durante la década de 1990 -época marcada por una profundización del neoliberalismo que afectó fuertemente a las unidades de menor capitalización en el sector agrícola- no hubo un éxodo rural masivo hacia los centros urbanos, tal como sucedió en otras provincias argentinas, sino que las zonas rurales mantuvieron su peso poblacional (CNPV, 1991 y 2001). Se estima que esto se debe a las estrategias de pluriactividad de las familias campesinas orientadas a la sobrevivencia (Bardomás y Blanco, 2005) y a la conformación de asentamientos periurbanos en las afueras de las ciudades (Rau, 2004)⁶.

Si bien, al finalizar la década de 1990, Misiones

continuaba siendo una de las provincias con mayor población rural del país (el 30% del total de habitantes de la provincia) (CNPV, 2001), se observa la mayor disminución de unidades de explotación de base familiar es justamente donde ha avanzado el agronegócio forestal. En el Alto Paraná misionero, que comprende los departamentos de Montecarlo, Eldorado e Iguazú, se registra la desaparición de 676 explotaciones⁷ (CNA, 1988; 2002) junto con un proceso de concentración de la tierra que implica la liquidación de las unidades de menor tamaño (Chifarelli, 2010).

En resumen, en líneas generales en esta provincia identificamos que durante las últimas décadas sucedieron los siguientes procesos: a) una concentración económica que favorecerá a las capas industriales de la actividad yerbatera y perjudicará fuertemente a sectores de la producción primaria, b) un desplazamiento del cultivo de la yerba mate como actividad productiva estratégica en la agenda del Estado y c) un avance del agronegócio forestal en términos territoriales, económicos, políticos y simbólicos.

Con la contracción de la actividad yerbatera, por un lado, y el avance del agronegócio forestal, por otro, se produce una fragilidad del actor protagónico de la actividad yerbatera, el colono⁸, que se expresa en un deterioro de sus condiciones materiales y un desplazamiento de su figura en las políticas públicas (Ramírez, 2011).

En el caso de Misiones, el Estado ha cumplido un papel fundamental en relación con los procesos económicos y políticos que influyeron en las lógicas que han regido el complejo yerbatero durante el siglo XX. El Estado se sirvió de la yerba mate para impulsar la colonización en Misiones y para desarrollar la agricultura capitalista en la región. Pero, desde hace un par de décadas esa tendencia ha cambiado y pasó considerarse a la actividad forestal como aquella “estratégica” que permitiría alcanzar el “progreso”. En ese contexto, se produce la aparición y avance sustancial del agronegócio forestal (Ramírez, 2011).

Las características de la actividad yerbatera y de sus actores han sido estudiadas con profundidad desde diferentes perspectivas (Bartolomé, 2007; Schiavoni, 1995; Rau, 2012) y existen también investigaciones que aportan datos sobre la historia forestal de la provincia (Ferrero, 2006; Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa, 2011), pero son escasos los trabajos que conectan la contracción de la tradicional actividad yerbatera con el avance modernizador

del agronegócio forestal⁹. Si bien actualmente en el interior de Misiones, ambas actividades se explotan con intensidad en regiones diferentes¹⁰, aquí sostendremos que la aparición del agronegócio forestal ha cambiado sustancialmente el territorio, las condiciones y modalidades de producción y el modo de relacionamiento de los actores sociales en toda la provincia.

En primer lugar, narramos sintéticamente la colonización de Misiones en base al cultivo de la yerba mate. Luego describimos la crisis de agricultura colona que se inicia en la década de 1990. Posteriormente, desarrollamos la inserción y avance del agronegócio forestal en la zona del Alto Paraná misionero. Después reflexionamos brevemente sobre el lugar que cumple el Estado en la definición de un modelo de desarrollo que implica un cambio en la actividad vertebradora de los procesos económicos de la provincia. Seguidamente, intentamos dar lugar a las diferentes y desiguales resistencias que se manifiestan con la acción de colonos y productores campesinos. Finalmente, en las conclusiones resumimos las cuestiones expuestas y planteamos algunas inquietudes en virtud de continuar la investigación.

LA COLONIZACIÓN DE MISIONES: LA YERBA MATE COMO CULTIVO POBLADOR

La yerba mate (*ilex paraguariensis*) proviene de una antigua tradición indígena de los pueblos guaraníes ubicados en los territorios ahora conocidos como Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina. A pesar de los intentos de prohibición por parte de los españoles, la costumbre de consumir dicha infusión se extendió al punto de vencer los prejuicios de los colonizadores. Los sacerdotes jesuitas, que se caracterizaron por convertirse en habilidosos “gobernantes” de los pueblos indígenas, permitieron el consumo de la yerba mate dentro de las Reducciones Jesuíticas¹¹ y luego, incluso, fomentaron su explotación (Lagier, 2008).

En el siglo XIX, había yerbales naturales en Paraguay, Brasil y Argentina, proveedores de materia prima. Estos yerbales fueron explotados intensamente junto con el desarrollo de la actividad maderera. Hacia fines de dicho siglo, en diciembre de 1881, el presidente argentino Julio Roca dispuso la creación del Territorio Nacional de Misiones. Casi la totalidad de su superficie se encontraba entonces en manos de 38 propietarios. Entre 1880 y fines de la década de 1930, el territorio misionero recibió numerosos

contingentes de inmigrantes. Ellos crearon 85 colonias –38 oficiales y 47 privadas– (Castiglioni, 2005; Bartolomé, 2007).

En el siglo XX, con mayor intensidad después de la década de 1920, con el proceso de colonización, comenzaron a expandirse los yerbales implantados que situaron a la provincia de Misiones como principal territorio productor de ese cultivo. La yerba mate se promocionó desde la propaganda oficial del Estado como el “oro verde”, para atraer inmigrantes europeos a Misiones, y durante buena parte del siglo XX fue el principal producto de la economía de la región. Los inmigrantes que llegaron, principalmente desde el norte y el este de Europa, fueron atraídos hacia la zona por una política que permitía un acceso relativamente sencillo a las tierras y por la promesa de una “cosecha milagrosa” de la yerba mate (Bartolomé, 2007).

En 1926, por la Ley de Colonización 4167, se implementó una política de fomento del cultivo de la yerba mate a través de la imposición de su siembra para la adjudicación de las tierras a los colonos (Schiavoni, 1995). En consecuencia, aunque otros cultivos fueron introducidos después, la yerba mate se convirtió rápidamente en la principal actividad económica de la provincia. Es por ello que Bartolomé señala que la yerba mate fue considerada como un “cultivo poblador” del territorio sobre la base de la explotación agrícola familiar.

Hacia la década de 1930, con los problemas de mercado resultantes de la sobreoferta y de los bajos precios de la yerba mate, el gobierno intervino con la prohibición de plantar yerbales. En 1935, se crea la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM), con la finalidad de regular el cultivo y la cosecha mediante la aplicación de cupos e intentar asegurar al plantador el precio de costo de su producción (Magán, 2006). La política de este organismo tendía a reproducir la estructura de la producción primaria yerbatera, que había sido fundada en los tiempos del proceso colonizador, es decir, se fomentaba la plantación de yerba mate en las explotaciones (Rau, 2008).

Durante todos esos años, hubo un incremento de la superficie implantada. El aumento persistente de la producción de yerba mate llevó a la apertura de procesadoras y de molinos, lo cual demandó mano de obra y propició el desarrollo de ciudades y colonias (Bartolomé, 2007). En 1938, las especulaciones de los empresarios molineros que intentaban volcar en el mercado interno un “excedente de importación” llevaron a una nueva crisis. Las presiones del

empresariado molinero consiguieron la cupificación, lo que redujo la cosecha y afectó gravemente a los pequeños agricultores. Al mismo tiempo, la menor demanda de mano de obra se tradujo en la desocupación de los sectores obreros (Castiglioni, 2007).

A partir de entonces se inaugura un período de ciclos que incluían momentos de superproducción y crisis del sector, por ellos las regulaciones intentaban ser estrictas, aunque no siempre se cumplían los objetivos establecidos por las reglamentaciones. Lo cierto es que hacia la década de 1970, la estructura de Misiones se caracterizaba por el dominio de cultivos industriales y por la presencia de la explotación familiar como unidad productiva predominante (Bartolomé, 2007).

El correlato de estos ciclos económicos, caracterizados por recurrentes momentos de crisis, son las organizaciones y movimientos sociales que se forjaron alrededor del reclamo de “precio justo” para la materia prima de la yerba mate (Ramírez, 2014). A pesar de ello el colono yerbatero se mantendrá como un actor central para el desarrollo productivo de la provincia hasta la década de 1990, cuando las transformaciones que se produjeron con la reestructuración global de los mercados agrícolas (Chazarreta, Poth y Ramírez, 2015) afectaron también los procesos políticos, económicos, sociales y culturales a nivel nacional y provincial.

CRISIS DE LA AGRICULTURA COLONA TRADICIONAL

Durante la década de 1990, la Argentina llevó adelante reformas que implicaron, por un lado, una apertura política y económica hacia los mercados globales que produjo un profundo proceso de reconversión productiva y, por el otro, un cambio en las dinámicas de funcionamiento y roles del Estado, que configuraron un nuevo entramado social (Chazarreta, Poth y Ramírez, 2015).

En líneas generales, se aplicó un fuerte ajuste estructural que consolidó el proceso de liberalización político y económico iniciado con el gobierno de la dictadura militar en 1976. Con matices particulares en los territorios locales, la apertura al comercio global y la desaparición de los organismos regulatorios generaron una fuerte crisis en la franja de productores de menor capitalización. Las explotaciones medianas y pequeñas, entre otros actores vulnerables, se encontraron en una situación

de fragilidad extrema frente a la desaparición de los mecanismos reguladores, proceso propiciado a partir del Decreto 2284 de desregulación económica, especialmente en las economías regionales. La concentración económica en el sector agropecuario favoreció a los actores que pudieron insertarse en el proceso de modernización económica.

En el caso de la actividad yerbatera, las consecuencias más graves se vieron con la disolución del organismo regulador, la CRYM. Pues, la desregulación favoreció al crecimiento de la cantidad de plantaciones, con ello aumentó la oferta al tiempo que la demanda se mantenía estable. El resultado de esto fue la caída de los precios de la materia prima que se pagaban al productor primario. Los bajos precios de la materia prima, año tras año, favorecieron a una concentración de la renta yerbatera a favor de los sectores mecanizados, industriales y supermercadistas, y propició una acelerada descapitalización de los productores pequeños y medianos, de muchas cooperativas y de la mayoría de los establecimientos secaderos¹². Luego de la disolución de la CRYM, desde 1991 y hasta 1995, los precios se mantuvieron relativamente estables, pero cayeron a partir de 1996 (Gortari, 2007). En la literatura económica, cuando se toca el tema de la desregulación en la década de 1990 y sus consecuencias sobre los precios de los productos, la yerba mate se presenta como el caso emblemático que muestra la caída más abrupta, sistemática y continua.

La falta de financiamiento impulsó la concentración de la demanda en pocos molinos yerbateros y el proceso de la secanza en grandes establecimientos con tecnología disponible, y desplazó a los modelos tradicionales de cosecha individual o en pequeños grupos (Ronsfeld y Martínez, 2007). El mercado de trabajo se vio severamente afectado con el deterioro de las condiciones de trabajo de los obreros rurales y la consolidación de sistemas de intermediación por medio de contratistas (Rau, 2012).

La primera consecuencia de la crisis del sector colono fue la no inversión en insumos, lo que hizo que cayeran los rindes de producción, y en materiales de trabajo (tecnología). Esto puede apreciarse en las palabras de un colono: “*Mirá mi camión, ni guardabarras tiene, ¿será que soy yo tan mal administrador? No me para la policía de tránsito de favor, porque acá todos me conocen, somos buenos vecinos.*” (HS, colono yerbatero de Oberá, 22 de febrero de 2010).

El deterioro de las máquinas y vehículos de trabajo

de los colonos quedó evidenciado en las protestas de 2001 y 2002 que se realizaron con el traslado y la exhibición de tractores y herramientas de trabajo en la plaza principal de la capital misionera. Allí se pudo apreciar que la mayoría de los vehículos de los colonos tenían más de 50 años.

La principal estrategias de sobrevivencia que asumieron los colonos fue la venta de tierras, como señala el siguiente colono: “*...vendí una herencia de una abuela, y una parte de una chacra para un plan de vivienda. Eso fue lo que me permitió sobrevivir*” (HS, colono yerbatero de Oberá, 22 de febrero de 2010).

Quienes contaban con un capital ahorrado decidieron invertirlo fuera de la explotación (un pequeño comercio o la construcción para alquileres).

“La decisión fue tomada en familia, con mi esposa. Decidimos invertir en otras cosas. Vendimos los bienes, unos bienes que teníamos, yo vendí una propiedad que teníamos en la chacra. Y una economía rigurosa. Eso nos llevó a ir superando estos períodos. Cuando hubo épocas mejores, en 2006, nos enderezamos medianamente. El que supo reinvertir en la chacra, hoy la rema; y el que no, hoy la sufre. Yo sufro los bajos rendimientos, por una decisión familiar de poner los fondos en otra cosa.” (CO, colono yerbatero de Oberá, 17 de marzo de 2010).

La austeridad es la estrategia elegida por la mayoría de los colonos:

“Tenés que hacer tu yerba y decir: ‘bueno, tanto para limpieza, tanto para levantar la cosecha del año que viene, tanto para que esta familia viva, tanto para que mi hijo estudie’. Entonces, siempre tenemos una reserva y fuimos consumiendo las reservas... Yo, años antes, cuando estuvimos mejor, no invertí mucho. Uno ve venir las cosas...” (CO, colono yerbatero de Oberá, 17 de marzo de 2010).

En tanto, quienes tomaron el riesgo de invertir en la explotación se fundieron y perdieron propiedades. A continuación, presentamos dos testimonios que van en esa dirección:

“El productor hoy no arriesga, porque deriva centavos a un proyecto, y ese proyecto no funciona, [...] termina perdiendo la chacra, termina hipotecando. Yo, hoy, espero poder levantar el crédito y, si no puedo..., bueno, tenía una chacra. Mi imposibilidad de devolver el crédito es cada día más grande.” (CO, colono yerbatero de Oberá, 17 de marzo de 2010).

“...yo tengo 100 pesos, tengo que dar de comer a mi familia o [pagar] los impuestos. La urgencia... lo mismo me pasa con la cuota del tractor. En octubre me venció 9 mil pesos y ahora tengo que pagar 12 [mil pesos], seguro. Los intereses van sumando. Pero hago la cosecha y voy a pagar con diferencia... ¿qué voy a hacer? Yo ocupé la plata para mi salud” (EH, colono yerbatero de Oberá, 2 de octubre de 2009).

De esta forma, se interrumpió una trayectoria de las familias yerbateras de la zona centro de Misiones. Hasta 1990 la yerba mate había permitido el ascenso social de los agricultores dedicados a este cultivo, cosa que cambió definitivamente a partir de entonces: la modalidad clásica, en la que el colono se encarga individualmente de la negociación ante a la molinería, declina frente a un panorama de integración vertical directa que implica que sean los establecimientos los que se dediquen a realizar todas las etapas de la elaboración y la comercialización del producto.

A finales de la década de 1990 se multiplicaron e intensificaron las manifestaciones y protestas de colonos y tareferos que se instalaron con carpas en diferentes localidades de la provincia (Rosenfeld y Martínez, 2007). Progresivamente, las medidas de fuerza contaron con mayor participación. En este contexto, surgieron nuevos gremios de productores que suplantaron a otras organizaciones con mayor trayectoria en el complejo yerbatero (Ramírez, 2011; 2014). El cambio en el mapa organizacional que se observa en esta actividad también se evidenció en otras provincias, en las que el panorama de las entidades representativas atravesó transformaciones importantes (Bidaseca, 2005).

En el contexto de una “Argentina movilizada” (Svampa y Pereyra, 2003) de principios de la década de 2000 y los avatares políticos que implicaron cambios en las pautas de la economía nacional, como por ejemplo el abandono de la ley de convertibilidad¹³. En febrero de 2002, el Congreso de la Nación aprobó la ley de creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM), una institución estatal y nacional, con facultades para disponer de algunas pautas sobre el mercado yerbatero. El INYM fue una de las primeras instituciones creadas para la presencia estatal en una economía regional. La reglamentación de dicha ley llegó varios meses después, y bajo la presión ejercida por productores y obreros mediante un prolongado tractorazo en la capital provincial.

En un principio, el INYM reavivó las esperanzas y las expectativas de los productores ya que el precio establecido para la materia prima durante el primer

año de su funcionamiento fue sustancialmente superior al que se venía pagando anteriormente. Pero en los años posteriores, el entusiasmo inicial de los colonos irá decayendo, pues el INYM mostrará debilidad para el ejercicio de una efectiva regulación que permita resguardar los derechos sociales y económicos de los sectores subordinados a la agroindustria. Esta cuestión, abrirá un interrogante: ¿se trata de una “entidad débil” o de un espacio para la legitimación de las desigualdades sociales dentro del complejo yerbatero? Por lo pronto, lo que se observa es que quienes no consiguen participar de las decisiones políticas que se toman en la mesa del directorio del INYM son también quienes están siendo excluidos por el paradigma de desarrollo que se presenta como hegemónico en la provincia (Ramírez, 2013). Mientras tanto, los colonos perciben una sensación de desprotección y una falta de contención por parte de las políticas públicas del Estado.

“No existe ningún plan social que incluya al productor, ni en salud, ni una ayuda económica, ningún plan. Hay una política nacional orientada a que esto sea así. Vos ves lo que pasa a nivel nacional. En sectores más poderosos, mueve 200 millones de kilos, 2 mil millones de pesos en la provincia, ¿y qué es eso? La yerba ni está incluida...” (CO, colono yerbatero de Oberá, 17 de marzo de 2010).

La desregulación que afectó fuertemente al sector de la producción primaria en la década de 1990, implicó no solamente una fuerte caída de los precios de la materia prima –y con ello el deterioro de las condiciones materiales de colonos y tareferos–, sino la consolidación de nuevos esquemas productivos dentro del complejo yerbatero, que favorecieron a las grandes empresas y agroindustrias integradas. Ello estableció una nueva posición de poder para los industriales, quienes no tuvieron mayores inconvenientes para acomodarse en el nuevo escenario, surgido luego de la creación del INYM.

Actualmente, en el sector productivo de la yerba mate existe un descreimiento sobre la posibilidad de que la yerba mate vuelva a brindar la posibilidad de ascenso económico y social, tal como lo hiciera en buena parte del siglo XX.

“Entonces si vos empezás a analizar todas estas variables decís que esto no tiene solución. Yo, como técnico, a ningún productor le recomiendo, porque no puedo ser tan hipócrita de decirle hacé una plantación nueva que vas a ganar plata, porque es mentira (...)” (Gerente de producción de la Cooperativa Agrícola de Montecarlo, técnico en el área forestal y de mandioca,

Asociación Rural Yerbatera Argentina, [ARYA]. Referente de la Fundación Aglomerado Productivo forestal, Montecarlo, 20/01/2010).

En paralelo a este proceso de desplazamiento del tradicional cultivo de la yerba mate y concentración de la renta yerbatera se consolida en la provincia una política pública fomentada desde el Estado Nacional que presenta una batería de programas sociales para el desarrollo productivo que surge en la década de los '90 con la intención de asistir focalizadamente a poblaciones “vulnerables”. Este programa fue muy importante para una franja de productores minifundistas, pero los colonos yerbateros de la zona centro no se ajustaban al perfil de beneficiario, por lo tanto dichos programas no tuvieron consecuencias en esa franja poblacional.

LA RECONVERSIÓN PRODUCTIVA DEL ALTO PARANÁ Y LA INSERCIÓN DEL AGRONEGOCIO FORESTAL

A lo largo de un siglo, la actividad forestal se ha venido apuntalando de forma persistente en Misiones. En la etapa de la colonización, durante las primeras décadas del siglo XX, el frente extractivo avanzó mediante la deforestación que permitía explotar comercialmente la madera nativa y favorecía al avance de la frontera agrícola (Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa, 2011). Luego, para mediados del mismo siglo, se inaugura una etapa industrialista, entonces la actividad forestal intentó constituirse en un modelo más industrial que agropecuario bajo la creencia de que la industria genera mayor valor agregado. En este contexto se instalan las fábricas de celulosa en la provincia, aserraderos y se adquiere tecnología, algunas de ellas todavía en utilización en la provincia.

La década de 1990 será fundamental para la afirmación de un modelo económico y social basado en la actividad forestal, transformaciones productivas propias de la globalización de la agricultura incidieron en la organización social del trabajo y la metamorfosis del territorio con el afianzamiento de actores de poder y la generación de nuevas marginalidades. El contexto nacional se definió por una apertura hacia los mercados globales que produjo un proceso de reconversión productiva.

El incremento de árboles exóticos ha tenido un ritmo vertiginoso. En el año 1992, la superficie cultivada con bosques artificiales era de 7.347

hectáreas, mientras que en 1999 alcanzaba las 50.000 hectáreas, y para el año 2004 aumentó a 240.000 hectáreas (Ferrero, 2003: 75). La expansión de las plantaciones forestales se produce en paralelo a la contracción de los yerbales (Chifarelli, 2010).

El crecimiento exponencial de la forestación intensiva termina por consolidar a la zona del Alto Paraná misionero como un “polo productivo”. Con este evidente avance, la actividad forestal pasa a instalarse como “exitosa” para la región y en esa misma dirección, Misiones se constituye como la principal provincia forestal de la Argentina, ya que contiene el 25% de la superficie total de bosques implantados a nivel nacional, seguida por Corrientes y Entre Ríos (Ferrero, 2006).

En 1998 se aprueba la ley de “Inversiones para Bosques cultivados” (N° 25.080), prorrogada en el 2008 hasta el 2018. La misma establece un régimen de promoción de las inversiones para el fomento de emprendimientos forestales con el objeto de beneficiar la instalación de nuevos proyectos foresto-industriales y la ampliación de los existentes¹⁴. También a finales de esta década se instala en la provincia la empresa ARAUCO Chile con el nombre de Alto Paraná S. A, un grupo empresario que tiene alrededor de 1 millón de hectáreas de plantaciones en el mundo.

La aparición de ARAUCO en Misiones acelera el proceso de concentración empresarial, ya que se produce una fusión de la empresa Alto Paraná S. A y Pérez Companc. Además ARAUCO adquirió empresas preexistentes como Celulosa Argentina y Celulosa Puerto Piray. Actualmente la firma se denomina ARAUCO Argentina S.A, pero localmente se la conoce como Alto Paraná o ex Alto Paraná¹⁵. La presencia de esta mega empresa que abarca aproximadamente 230 mil hectáreas explica que, según los datos del Registro Nacional de Tierras Rurales (2013), Misiones sea la provincia con mayor cantidad de tierras en manos extranjeras, un 14%, al límite de lo que establece la Ley Nacional de Tierras, que determina como máximo, un 15 %¹⁶.

Para el avance forestal, la tierra se presenta como un factor de producción fundamental. Esta característica es una de las diferencias más importantes en relación con el modelo de agricultura tradicional de la yerba mate. Para garantizar la rentabilidad de la actividad forestal las empresas requieren la concentración de grandes extensiones de tierra. Pero la concentración no se expresa únicamente en la propiedad de la tierra sino también en la posesión de las plantaciones, ya

que aquí una sola empresa, ARAUCO, posee el 39% del área implantada con bosques (Gautreau, 2014: 60).

A partir de la década de 1990 se advierten fuertes impactos en el territorio local característicos del “modelo del agribusiness”. Este modelo, también conocido localmente como agronegocio, se caracteriza por modalidades específicas de organización y gestión de los procesos productivos, que se apoyan en la constante innovación tecnológica. En el plano sociológico, podemos mencionar la aparición de nuevas identidades profesionales, cambios institucionales acordes y a nivel internacional la consolidación de un sistema definidos por los mercados externos y el capital financiero (Gras y Hernández, 2013).

El agronegocio se basa en la intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios, bajo la adopción de paquetes tecnológicos, nuevas formas de gestión de los recursos productivos, humanos y cognitivos, y la multiplicación de espacios de rentabilidad en miras a un tipo de consumidor global (Gras y Hernández, 2009). La noción de agronegocio incluye y amplía los elementos característicos de la etapa anterior de la expansión agroindustrial (Gras, 2013).

El cultivo de soja se ha convertido en el emblema del agronegocio por su relevancia cuantitativa y cualitativa en la Argentina. Pero el concepto que manejamos considera al agronegocio como una modalidad productiva que no se define únicamente por el tipo de cultivo sino por todos los procesos y dispositivos mencionados acordes al momento de modernización y globalización de la agricultura, por eso el término agronegocio forestal intenta dar cuenta de cómo esta actividad se inserta en los modos de producción del capitalismo contemporáneo en un territorio y en un cultivo particular.

EL ESTADO, LA YERBA Y EL AGRONEGOCIO FORESTAL

Al intentar comprender el papel que ha jugado el Estado en relación con la definición de los modelos de desarrollo de la provincia de Misiones, recurrimos a dos perspectivas. En primer lugar, recuperamos el trabajo de Chazarreta, Poth y Ramírez (2015) que demuestra que el proceso de reconversiones productivas en el agro argentino en los ‘90, propició cambios en el nivel de las economías regionales, que no se dieron siempre en la misma medida ni en una

dirección uniforme. Por el contrario, para entender sus especificidades, debe tenerse en cuenta variables económicas vinculadas al circuito de producción, circulación y consumo del producto; variables políticas que se pueden establecer a partir de relaciones entre los actores que detentan el poder y que en muchas oportunidades son empresarios vinculados a esas economías, y variables sociales que comprometen a los diferentes actores de las actividades agropecuarias de las provincias. En ese trabajo, se da cuenta no solo de una configuración institucional a nivel nacional, sino también de articulaciones específicas en el marco de una economía marcada por diferentes inserciones en el mercado internacional y se discute con la perspectiva reduccionista que sostiene que lo que existió fue simplemente una “desaparición” o “retirada” del Estado a partir de la disolución de los organismos de intervención.

Otro aporte interesante para pensar el Estado desde un lugar diferente es el de la antropología política. Desde esta perspectiva el Estado surge como un ámbito político en el que intervienen múltiples actores que modifican ese espacio. En el libro compilado por Grimberg, Fernández Álvarez, Carvalho Rosa (2009), en base a trabajos etnográficos sobre el Estado y los movimientos sociales realizados en Argentina y Brasil, se apunta a reconstruir las tramas en las cuales los actores estatales intervienen junto con otra multiplicidad de actores, demostrando así que los límites entre unos y otros son porosos.

Estas dos miradas contribuyen a pensar al Estado a veces como un actor promotor de políticas públicas que define ejecuciones concretas y otras, como un escenario en el cual se dirimen disputas de poder.

Como hemos visto en las primeras páginas de este trabajo, el Estado se sirvió de la yerba mate para impulsar la colonización en Misiones y para desarrollar la agricultura capitalista en la región. Pero ello cambió en la década de 1990, con la disolución de la CRYM, y no volvió a reactivarse con la creación del INYM. En este sentido, la percepción de los actores es que no hay estímulos para la producción de la yerba mate, ni tampoco una política de contención para los productores familiares, los colonos, en los momentos en que se enfrentan a las crisis económicas que, por otra parte, son cada vez más difíciles de afrontar porque se ha profundizado la vulnerabilidad de los actores (Ramírez, 2011; 2014).

Ahora, la pregunta que formulamos es, ¿cuánta responsabilidad tiene el Estado (nacional y provincial) en la inserción del agronegocio forestal como modelo

de desarrollo hegemónico en Misiones?

El trabajo de Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa (2011) describe con bastante detalle las disposiciones, leyes y marcos institucionales que favorecieron a la deforestación y avance de la frontera agrícola, así como a las reforestaciones con especies de rápido crecimiento a partir de la década de 1940. En la misma dirección, Daniel Slutzky (2014) afirma que prácticamente la totalidad de la superficie forestada en Misiones y Corrientes se realizó bajo el régimen de promoción forestal que también benefició a grandes empresas.

Efectivamente, a partir de la promulgación de la ley 25080 se produce una significativa expansión de la forestación. A ello se puede sumar los fondos otorgados por el Consejo Federal de Inversiones, el área de Desarrollo regional de la subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa (FONAP y ME), el Programa de Apoyo a la Reestructuración Empresarial (PRE). Asimismo, se puede mencionar la extensión de tierras destinadas a la forestación bajo el régimen de “Promoción de plantaciones forestales” que se produjo en la década de 1990 y que afectó principalmente a Misiones y Corrientes (Slutzky, 2014: 453).

En contraste con este énfasis que le otorga Slutzky a la acción estatal, Gautreau sostiene que las empresas chilenas CMPC y ARAUCO habían adquirido y plantado decenas de miles de hectáreas de tierra en los años noventa, antes de la ley 25080. En este sentido, el autor francés sostiene que

“muchos de los emprendimientos que hoy existen se habrían producido de todas maneras sin subsidios, en la medida en que las mayores empresas estaban buscando a fines de la década de los noventa tierras disponibles para plantar, y que las ventajas geográficas y políticas de la región platina habrían bastado para atraerlas: no abundaban entonces los países que presentarían simultáneamente estabilidad política (era antes de la crisis de 2001) precios de la tierra muy bajos, grandes extensiones plantables sin necesidad de cortar bosques nativos, bajo riesgo de conflicto social, legislaciones ambientales incipientes, y gobiernos afines a la inversión transnacional” (Gautreau, 2014: 49).

En esta dirección, Gautreau afirma que los inversores no fueron atraídos por la ausencia de normas ambientales sino por la clara disposición gubernamental de tomar una actitud de laxitud al momento de hacerlas cumplir.

Convenimos con Gautreau en que las empresas transnacionales, como ARAUCO si bien se han visto favorecidas y beneficiadas por programas de promoción encabezados por el Estado, éstos no fueron determinantes para su instalación en los territorios locales. Pero, una vez que estas empresas se insertaron en los territorios terminaron reorganizando las relaciones sociales y políticas de la región.

Por otra parte, debemos mencionar el papel que cumplen las instituciones y su relación con las empresas forestales. El Ministerio del agro y la producción de la provincia de Misiones, el Ministerio de Ecología, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en su regional Misiones son entidades que tienen programas y proyectos de desarrollo forestal. Por su parte la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) forma profesionales cuyo principal desempeño se da en el marco de las empresas de la zona. Estas instituciones, a su vez, interactúan con las empresas forestales en congresos, foros, ferias y otros eventos. La convivencia entre las instituciones públicas y las empresas no resulta conflictiva. Por el contrario, en muchas ocasiones se observa una sinergia entre los proyectos de la facultad de forestales y las necesidades de las empresas. En definitiva, se observan convergencias entre una política nacional de modernización del sector maderero y estrategias transnacionales orientadas a expandir sus empresas (polos productivos e industriales).

Pero, si bien el Estado históricamente ha fomentado el desarrollo forestal mediante estrategias de promoción, es necesario señalar que las modalidades de producción y explotación maderera que se ejecutaron en las sucesivas etapas, no pueden ser tomadas en la misma dirección. La “vieja” forestación, perfilada en las décadas de 1950 y 1960, y la “nueva forestación”, propia de las décadas de 1990 y 2000, proponen formas diferentes de inserción en un territorio. En el primer caso, la expansión de la forestación vinculada al modelo industrial desarrollista planteaba una subordinación capitalista que ocupaba una gran cantidad de mano de obra, es por eso que esos años se gestaron pueblos y colonias pujantes, muchas de ellos, con el cambio de modelo forestal, desaparecieron¹⁷. Este aspecto será desarrollado en el próximo apartado.

que aquí una sola empresa, ARAUCO, posee el 39% del área implantada con bosques (Gautreau, 2014: 60).

A partir de la década de 1990 se advierten fuertes impactos en el territorio local característicos del “modelo del agribusiness”. Este modelo, también conocido localmente como agronegocio, se caracteriza por modalidades específicas de organización y gestión de los procesos productivos, que se apoyan en la constante innovación tecnológica. En el plano sociológico, podemos mencionar la aparición de nuevas identidades profesionales, cambios institucionales acordes y a nivel internacional la consolidación de un sistema definidos por los mercados externos y el capital financiero (Gras y Hernández, 2013).

El agronegocio se basa en la intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios, bajo la adopción de paquetes tecnológicos, nuevas formas de gestión de los recursos productivos, humanos y cognitivos, y la multiplicación de espacios de rentabilidad en miras a un tipo de consumidor global (Gras y Hernández, 2009). La noción de agronegocio incluye y amplía los elementos característicos de la etapa anterior de la expansión agroindustrial (Gras, 2013).

El cultivo de soja se ha convertido en el emblema del agronegocio por su relevancia cuantitativa y cualitativa en la Argentina. Pero el concepto que manejamos considera al agronegocio como una modalidad productiva que no se define únicamente por el tipo de cultivo sino por todos los procesos y dispositivos mencionados acordes al momento de modernización y globalización de la agricultura, por eso el término agronegocio forestal intenta dar cuenta de cómo esta actividad se inserta en los modos de producción del capitalismo contemporáneo en un territorio y en un cultivo particular.

EL ESTADO, LA YERBA Y EL AGRONEGOCIO FORESTAL

Al intentar comprender el papel que ha jugado el Estado en relación con la definición de los modelos de desarrollo de la provincia de Misiones, recurrimos a dos perspectivas. En primer lugar, recuperamos el trabajo de Chazarreta, Poth y Ramírez (2015) que demuestra que el proceso de reconversiones productivas en el agro argentino en los '90, propició cambios en el nivel de las economías regionales, que no se dieron siempre en la misma medida ni en una

dirección uniforme. Por el contrario, para entender sus especificidades, debe tenerse en cuenta variables económicas vinculadas al circuito de producción, circulación y consumo del producto; variables políticas que se pueden establecer a partir de relaciones entre los actores que detentan el poder y que en muchas oportunidades son empresarios vinculados a esas economías, y variables sociales que comprometen a los diferentes actores de las actividades agropecuarias de las provincias. En ese trabajo, se da cuenta no solo de una configuración institucional a nivel nacional, sino también de articulaciones específicas en el marco de una economía marcada por diferentes inserciones en el mercado internacional y se discute con la perspectiva reduccionista que sostiene que lo que existió fue simplemente una “desaparición” o “retirada” del Estado a partir de la disolución de los organismos de intervención.

Otro aporte interesante para pensar el Estado desde un lugar diferente es el de la antropología política. Desde esta perspectiva el Estado surge como un ámbito político en el que intervienen múltiples actores que modifican ese espacio. En el libro compilado por Grimberg, Fernández Álvarez, Carvalho Rosa (2009), en base a trabajos etnográficos sobre el Estado y los movimientos sociales realizados en Argentina y Brasil, se apunta a reconstruir las tramas en las cuales los actores estatales intervienen junto con otra multiplicidad de actores, demostrando así que los límites entre unos y otros son porosos.

Estas dos miradas contribuyen a pensar al Estado a veces como un actor promotor de políticas públicas que define ejecuciones concretas y otras, como un escenario en el cual se dirimen disputas de poder.

Como hemos visto en las primeras páginas de este trabajo, el Estado se sirvió de la yerba mate para impulsar la colonización en Misiones y para desarrollar la agricultura capitalista en la región. Pero ello cambió en la década de 1990, con la disolución de la CRYM, y no volvió a reactivarse con la creación del INYM. En este sentido, la percepción de los actores es que no hay estímulos para la producción de la yerba mate, ni tampoco una política de contención para los productores familiares, los colonos, en los momentos en que se enfrentan a las crisis económicas que, por otra parte, son cada vez más difíciles de afrontar porque se ha profundizado la vulnerabilidad de los actores (Ramírez, 2011; 2014).

Ahora, la pregunta que formulamos es, ¿cuánta responsabilidad tiene el Estado (nacional y provincial) en la inserción del agronegocio forestal como modelo

de desarrollo hegemónico en Misiones?

El trabajo de Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa (2011) describe con bastante detalle las disposiciones, leyes y marcos institucionales que favorecieron a la deforestación y avance de la frontera agrícola, así como a las reforestaciones con especies de rápido crecimiento a partir de la década de 1940. En la misma dirección, Daniel Slutzky (2014) afirma que prácticamente la totalidad de la superficie forestada en Misiones y Corrientes se realizó bajo el régimen de promoción forestal que también benefició a grandes empresas.

Efectivamente, a partir de la promulgación de la ley 25080 se produce una significativa expansión de la forestación. A ello se puede sumar los fondos otorgados por el Consejo Federal de Inversiones, el área de Desarrollo regional de la subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa (FONAP y ME), el Programa de Apoyo a la Reestructuración Empresarial (PRE). Asimismo, se puede mencionar la extensión de tierras destinadas a la forestación bajo el régimen de “Promoción de plantaciones forestales” que se produjo en la década de 1990 y que afectó principalmente a Misiones y Corrientes (Slutzky, 2014: 453).

En contraste con este énfasis que le otorga Slutzky a la acción estatal, Gautreau sostiene que las empresas chilenas CMPC y ARAUCO habían adquirido y plantado decenas de miles de hectáreas de tierra en los años noventa, antes de la ley 25080. En este sentido, el autor francés sostiene que

“muchos de los emprendimientos que hoy existen se habrían producido de todas maneras sin subsidios, en la medida en que las mayores empresas estaban buscando a fines de la década de los noventa tierras disponibles para plantar, y que las ventajas geográficas y políticas de la región platina habrían bastado para atraerlas: no abundaban entonces los países que presentaran simultáneamente estabilidad política (era antes de la crisis de 2001) precios de la tierra muy bajos, grandes extensiones plantables sin necesidad de cortar bosques nativos, bajo riesgo de conflicto social, legislaciones ambientales incipientes, y gobiernos afines a la inversión transnacional” (Gautreau, 2014: 49).

En esta dirección, Gautreau afirma que los inversores no fueron atraídos por la ausencia de normas ambientales sino por la clara disposición gubernamental de tomar una actitud de laxitud al momento de hacerlas cumplir.

Convenimos con Gautreau en que las empresas transnacionales, como ARAUCO si bien se han visto favorecidas y beneficiadas por programas de promoción encabezados por el Estado, éstos no fueron determinantes para su instalación en los territorios locales. Pero, una vez que estas empresas se insertaron en los territorios terminaron reorganizando las relaciones sociales y políticas de la región.

Por otra parte, debemos mencionar el papel que cumplen las instituciones y su relación con las empresas forestales. El Ministerio del agro y la producción de la provincia de Misiones, el Ministerio de Ecología, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en su regional Misiones son entidades que tienen programas y proyectos de desarrollo forestal. Por su parte la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) forma profesionales cuyo principal desempeño se da en el marco de las empresas de la zona. Estas instituciones, a su vez, interactúan con las empresas forestales en congresos, foros, ferias y otros eventos. La convivencia entre las instituciones públicas y las empresas no resulta conflictiva. Por el contrario, en muchas ocasiones se observa una sinergia entre los proyectos de la facultad de forestales y las necesidades de las empresas. En definitiva, se observan convergencias entre una política nacional de modernización del sector maderero y estrategias transnacionales orientadas a expandir sus empresas (polos productivos e industriales).

Pero, si bien el Estado históricamente ha fomentado el desarrollo forestal mediante estrategias de promoción, es necesario señalar que las modalidades de producción y explotación maderera que se ejecutaron en las sucesivas etapas, no pueden ser tomadas en la misma dirección. La “vieja” forestación, perfilada en las décadas de 1950 y 1960, y la “nueva forestación”, propia de las décadas de 1990 y 2000, proponen formas diferentes de inserción en un territorio. En el primer caso, la expansión de la forestación vinculada al modelo industrial desarrollista planteaba una subordinación capitalista que ocupaba una gran cantidad de mano de obra, es por eso que esos años se gestaron pueblos y colonias pujantes, muchas de ellos, con el cambio de modelo forestal, desaparecieron¹⁷. Este aspecto será desarrollado en el próximo apartado.

TENSIONES Y CONFLICTOS: LA SOBREVIVENCIA DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESSINA Y COLONA

En la relación del Estado con las economías regionales además de las tramas locales políticas y económicas también incide una variable cultural, vinculada al grado de identificación que los actores tienen con el cultivo. Esta identificación cultural no se piensa solo en términos simbólicos, sino que se forja a partir de una relación material, de sobrevivencia. En este sentido, hay una identificación muy fuerte entre los colonos y la yerba mate: aquel “cultivo noble” que ha permitido el trabajo y el ascenso social de tantas familias.

Cuando los colonos yerbateros vieron amenazadas las posibilidades de continuar viviendo de la producción de yerba mate decidieron encarar la resistencia a través de la organización política y gremial y mediante manifestaciones y protestas que lograron tomar la escena pública (Ramírez, 2014). Luego, a partir de conseguir la institución del INYM, la resistencia política y económica se trasladó a la órbita institucional a partir de buscar la consecución de un “precio justo” apuntando a sostener un modelo de agricultura familiar capitalizada integrada a la agroindustria que se observa fundamentalmente en la zona centro de la provincia.

Es decir que frente a una situación de desplazamiento económico y político que viven los colonos yerbateros de la zona centro, la respuesta fundamental es librar una disputa institucional. De esta manera ellos reclaman permanecer en el centro de la escena política y se definen como sujetos capaces de asumir un papel de productores y no desean ser sujetos marginales destinatarios de políticas públicas asistenciales.

En definitiva, el sector colono yerbatero se resiste al desplazamiento y demanda ser incluido en el modelo de desarrollo de la provincia, en un momento en que la agenda del Estado se inclina por otra actividad que se presenta como estratégica: la forestal. Pero en el interior de esta última también se producen y se reproducen marginalidades que entran en disputas por el territorio. Se trata de los productores minifundistas con rasgos campesinos que habitan en la zona del Alto Paraná que se encuentran arrinconados por el monocultivo forestal, se esfuerzan por afincarse y sobrevivir a pesar del aislamiento y la contaminación ambiental.

En un plano sociológico, las investigaciones sobre agronegocio dan cuenta del avance de una “agricultura sin agricultores” con el arrinconamiento de los productores menos capitalizados, concentración de la riqueza, dificultades en el acceso a la tierra, enfermedades generadas por el uso de agrotóxicos, etc (Gras y Hernández, 2009, 2013; Chifarelli, 2010). Son estas cuestiones las que se observan en la zona forestal del Alto Paraná.

En la última década se han intensificado las luchas de organizaciones de pequeños productores minifundistas que luchan contra el avance forestal sobre sus comunidades. Los productores arrinconados reclaman que sienten graves afectaciones sobre sus territorios y sus cuerpos, ya que ellos perciben que el pino contamina el suelo, absorbe el agua de los arroyos al punto de secarlos, contamina el aire con el polen de los pinos en la época de primavera, afecta a la salud (alergias, enfermedades respiratorias, fundamentalmente). Sobre este último punto, se refirió una productora de Piray km 18: *“Ahora, antes de la lluvia, estábamos atravesando un momento feísimo, porque el polen, la flor o eso amarillo, agarra todo el agua, la casa, almidón adentro del repollo, gente enferma, chicos, de todo, después de esta lluvia parece que respiramos un poco”* (PL, entrevista realizada en Posadas, 15 de septiembre de 2014)

Del mismo modo, se abren interrogantes acerca de los numerosos casos de enfermedades terminales, cáncer, neumonías y pérdidas de embarazo que se han manifestado en la zona últimamente: *“Más allá yo me puse a preocuparme cuando comenzaron a contar que la gente murió de cáncer. Y sí, cómo no te va a agarrar cáncer si aspirás el polen. Estamos comiendo ese polen que es un veneno. Así que sí o sí te va a agarrar cáncer y nadie te va a decir qué es”* (GM, productor de Piray km. 18, entrevista realizada en Edorado, 22 de julio de 2015).

El polen de los pinos afecta también a sus actividades productivas ya que ensucia los cultivos de huerta que ellos producen para vender en mercados alternativos, que es uno de los pocos ingresos monetarios que cuentan para la subsistencia.

Los problemas de contaminación, las enfermedades que padecen los vecinos, la precariedad de la infraestructura de los lugares en los que habitan y el estrés cotidiano por la situación de marginación constante que viven los pequeños productores del Alto Paraná misionero se agravan con la desatención del sistema de salud.

Ahora, es llamativo cómo personas que vivieron toda su vida vinculadas a la actividad forestal, comienzan a percibir que ella origina sus problemas a partir de la llegada e instalación del agronegocio forestal. *“Papá siempre dice que él no se dio cuenta que él estaba plantando algo que después iba a ser el problema, porque mi papá y mis hermanos plantaron todos los pinos que están cerca de casa”* (MS, Piray km 18,17 de julio de 2015).

Atribuir a las plantaciones de pino la responsabilidad por la falta de trabajo, es un proceso reciente. Las generaciones anteriores de las familias que viven en la zona, trabajaban en la fábrica de celulosa de Puerto Piray o fueron peones rurales dedicados a “tumbar monte” para “abrir las picadas”. Pero, la llegada del agronegocio forestal con su moderna tecnología ha prescindido de los trabajadores. La denuncia principal apunta a que el agronegocio forestal no genera puestos de trabajo.

“Acá con dos máquinas se están reemplazando aproximadamente 80 personas. Por diez máquinas son 800 personas. Y acá en la zona nomás hay diez... o sea que se reemplaza muchísimas personas. En el campo no hay más trabajo (...) Antes había motosierristas, medidor, raleador, existía todo. Ahora no hay más nada” (GM, productor de Piray km. 18, entrevista realizada en Edorado, 22 de julio de 2015).

La resistencia de los pequeños productores del Alto Paraná misionero se da en términos políticos a través de organizaciones sociales que instalan en la escena pública que las asimetrías que se gestan respecto al uso de la tierra configura un “problema productivo”. El lema o demanda principal de las organizaciones sociales de los pequeños productores del Alto Paraná misionero es “tierra para producir alimentos”.

Pero también existen resistencias en prácticas económicas y culturales cotidianas. En este sentido, podemos resaltar las prácticas de subsistencia en mercados alternativos, trueques entre vecinos que llaman “tratos”, pequeños proyectos productivos, y fundamentalmente las redes de solidaridad que generan los vecinos de las comunidades. Todas estas prácticas apuntalan la permanencia de las comunidades en ese lugar hostil. En este contexto, uno de los mayores logros de los productores de la zona ha sido continuar viviendo esos territorios a pesar de las constantes presiones sociales y económicas.

Los campesinos de la zona del Alto Paraná, a diferencia de los colonos, sí responden al perfil de las políticas públicas focalizadas destinadas a la

“agricultura familiar”, por lo que resultan asistidos a partir de diferentes programas de desarrollo productivo y asesoramiento técnico. Curiosamente, han sido esas mismas acciones focalizadas las que les han dado a muchos de ellos la posibilidad de formar grupos, interactuar, debatir y discutir acciones políticas que trascendieron los objetivos de dichos proyectos de desarrollo productivo.

CONCLUSIONES

El aporte de este trabajo es conectar la contracción de la tradicional actividad yerbatera con el avance modernizador del agronegocio forestal en Misiones, no desde una visión geográfica sino en los términos de sociedad que postulan cada uno de estos modelos productivos, considerando la importancia política y económica que cada cultivo adquiere como motor del desarrollo. En este sentido, la agenda del Estado, con sus políticas públicas y las resistencias sociales de los actores sociales no se consideran como variables explicativas sino más bien como “analizadores” de procesos más complejos que expresan por momentos relaciones de “coexistencia” entre actividades y actores desiguales y, por otros, momentos de tensión y conflictos entre los mismos.

La agricultura colona tradicional, aun requiriendo de la acción del Estado, se forja a partir de una mayor integración social. Las explotaciones de los colonos, que no superan las 500 hectáreas, requieren mano de obra obrera y una diversificación en la producción, por ejemplo se planta té también destinado a la agroindustria o de alimentos para el autoconsumo (maíz, mandioca, pollos, ganado, etc). Por su parte, los empresarios yerbateros siempre necesitaron de los colonos como proveedores de materia prima. Todas estas acciones posibilitaron la coexistencia de actores en integración subordinada, refuncionalización de la pequeña producción, etc. Sustancialmente diferente es el modelo establecido por el agronegocio forestal que, a grandes rasgos, solo requiere de los recursos naturales y de tecnología para su ejecución. En esta dirección, el agronegocio prescinde de los actores locales (o requiere de una presencia mínima de los mismos) para reproducirse. Es por eso que decimos que en este pasaje de un tipo de agricultura a otra, hay un cambio hacia una lógica de desposesión. Los empresarios aunque se basan en el argumento de su actividad como generadora de puestos de trabajo para legitimar su actividad, prescinden de los trabajadores para la generación del capital. Es decir, el agronegocio forestal necesita de cierta territorialidad - de condiciones materiales e inmateriales en el territorio- pero esa territorialidad no incluye (al

menos no centralmente) a la población.

Gran parte de este trabajo se ha propuesto describir el empobrecimiento que viene padeciendo el sector de los colonos yerbateros. A nuestro entender la debilidad y fragilidad de la situación del colono no se debe únicamente a una crisis económica sino a un cambio en la agenda del Estado que ahora define a la actividad forestal como estratégica para el desarrollo económico, social y cultural de la provincia. Tal vez no es posible hablar de un “Estado ausente” en el complejo yerbatero, pues esa caracterización no se ajusta a la situación, pero sí es claro que el Estado provincial, nacional y municipal no colma las expectativas de acompañamiento que tienen los colonos misioneros.

Por otra parte, la preeminencia actual del agronegocio forestal se debería fundamentalmente a las condiciones territoriales que habrían facilitado el aprovechamiento de los recursos por parte de capitales globales. No obstante, es posible que la “tradicción forestal” de la zona del Alto Paraná haya dilatado las expresiones de conflicto, ya que si bien en la década de 1990 desaparecieron numerosas unidades productivas, al punto de la disolución de poblados completos, recién hace una década que varias organizaciones manifiestan que “el problema es el pino”, pues “no da trabajo”, “contamina” y “acapara tierra”. En efecto, la “nueva forestación” establece condiciones de acumulación de capital que fomentan nuevas marginalidades. La asistencia a los campesinos está muy lejos de colmar la expectativa de este sector que, al igual que los colonos, espera un acompañamiento integral por parte del Estado para cubrir sus necesidades de trabajo, salud, educación, infraestructura y servicios básicos.

BIBLIOGRAFÍA

Bardomás y Blanco, (2005) “La explotación agraria familiar como contexto significativo de la pluriactividad en las provincias de Chaco y Misiones”, en Neiman G. y Craviotti C. (comps.), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Buenos Aires, Ciccus.

Bartolomé, (2007). Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia esclava en Misiones, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

Bidaseca, 2005 Colonos insurgentes. Discursos heréticos y acción colectiva por el derecho a la tierra. Argentina, 1900-2000, Tesis Doctoral, Universidad

de Buenos Aires.

Chifarelli, (2010). Acumulación, éxodo y expansión. Un análisis sobre la agricultura familiar en el norte de Misiones. Buenos Aires: INTA.

Ferrero (2006) La selva en disputa. Superposición de cosmografía agraria y ambientalista en la provincia de Misiones, Tesis para optar por el grado de Doctor en Antropología Social. Programa de Posgrado en Antropología Social (PPAS), Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Mimeo.

Castiglioni, (2005) Nosotros le pedimos pan y él nos dio balas. Análisis de un acontecimiento en el marco del proceso de colonización de la región dorsal central, Territorio Nacional de Misiones (1936), Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones.

Chazarreta, Poth y Ramírez, (2015) “Dinámicas estatales en la inserción de la globalización de la agricultura en la Argentina: tensiones y recomposiciones institucionales”, en Svampa, Maristella (comp.) “El desarrollo en tensión. Actores, disputas y modelos de desarrollos en la Argentina contemporánea”, UNGS.

Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa, (2011). Del recurso natural a la plantación: condiciones de trabajo en la producción forestal del Norte de Misiones, en Mastrangelo y Trpin (comp.) Entre las chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta. Ediciones Ciccus.

Gautreau, (2014). Forestación, territorio y ambiente. 25 años de silvicultura transnacional en Uruguay, Brasil y Argentina, Montevideo, Uruguay, Trilce.

Gortari, (2007) “El conflicto yerbatero; un triunfo contra la desregulación del agro”, en Gortari, Javier (comp.), De la tierra sin mal al tractorazo. Una economía política de la yerba mate, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

Gras y Hernández, (2009). “Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural argentino”, en Gras, Carla y Hernández (comp.) La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Gras y Hernández, (2013). “Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales” en Gras,

C. y Hernández, V. (comp.) El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización, Editorial Biblos, Bs. As.

Gras, (2013). “Agronegocios en el Cono Sur. Actores sociales, desigualdades y entrelazamientos transregionales”, desiguALdades.net Working Paper Series 50, Berlin: desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

Grimberg, Fernández Álvarez, Carvalho Rosa (2009), Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil. UBA.

Magán, (2006). “Aproximación al análisis de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate y su relación con la política intervencionista argentina, entre 1935 y 1943”, en XXVI° Encuentro de Geohistoria Regional, IIGHI-CONICET, Resistencia, 17 al 19 de agosto.

Lagier, (2008) “La aventura de la yerba mate. Más de cuatro siglos de historia”, edición propia.

Ramírez, (2011) “Van a enterrar hasta el último colonito”. Resistencias políticas, económicas y culturales de los colonos misioneros frente a la expansión y concentración agroindustrial, tesis de maestría en Ciencias Sociales (UNGS-IDES) inédita.

Ramírez, (2013). La acción del Estado en una economía regional desplazada. Acerca de procesos y conflictos en el complejo de la yerba mate, en Gras y Hernández (comp.). El agro como negocio. Producción, sociedad y territorio en la globalización. Editorial Biblos.

Ramírez, (2014) “Tradicción movimentista. Una categoría para pensar las relaciones de continuidad y ruptura entre organizaciones agrarias históricas y contemporáneas de Misiones”. Mundo Agrario. Num. 28. <http://www.fahce.unlp.edu.ar/idihcs/chaya/novedades/noticia.2014-05-21.9757127873>

Rau, (2001). Yerba mate: el “paro verde” (Misiones, 4 de abril-8 de mayo de 2000). Realidad económica, 185, 122-144.

Rau, (2004). “Mercado de trabajo agrario y protesta social: Los tareferos en el Nordeste argentino”, en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, núm. 20, Buenos Aires, CIEA, 41-57.

Rau, (2008). “La yerba mate en Misiones (Argentina).

Estructura y significados de una producción localizada”, en IV Congreso internacional de red SIAL, Mar del Plata, 27 al 31 de octubre.

Rau, (2012). Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino. Buenos Aires. Ediciones Ciccus.

Ronsenfeld y Martínez, (2007) El conflicto yerbatero; un triunfo contra la desregulación en el agro. La situación del sector yerbatero en Misiones y las nuevas formas de regulación. En Gortari, J. (Comp.). De la tierra sin mal al tractorazo. Una economía política de la yerba mate (pp. 351-399). Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.

Rozé (1992). Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Schiavoni, (1995). Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones, Posadas, Editorial Universitaria.

Svampa y Pereyra, (2003), Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Biblos.

Slutzky (2014) “Estructura social agraria y agroindustria del Nordeste de la Argentina. Desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente”, Editorial Universitaria.

FUENTES

PROINDER-SAGPyA / IICA-Argentina - Los pequeños productores en la República Argentina (2007) disponible en http://www.iica.int/Esp/regiones/sur/argentina/Publicaciones%20de%20la%20Oficina/PP_2da_ed.pdf

Censo Nacional de Población y vivienda (CNPV).1991 y 2001. <http://www.indec.gov.ar/>

Censo Nacional Agropecuario (CNA). 1988 y 2002. <http://www.indec.gov.ar/>

NOTAS

1 La yerba mate es una especie arbórea cuyas hojas se utilizan como infusión. Se consume principalmente en Argentina, Paraguay, Brasil, Uruguay y el Líbano. La Argentina es el principal productor de yerba mate y en Misiones se realiza el 90% de esa producción

(Ramírez, 2011).

2 Este texto reúne reflexiones que surgen de contrastar dos investigaciones: la primera de ellas apuntó a conocer las formas de organización gremial de los colonos yerbateros de Misiones en el escenario contemporáneo (Ramírez, 2011). La segunda investigación, en curso, intenta comprender las transformaciones territoriales que resultan del avance del agronegocio forestal en el Alto Paraná misionero.

3 En virtud de las diferentes especies exóticas que se plantan y modalidades productivas, usamos la categoría “monocultivo forestal” solo para abordar el aspecto paisajístico de las plantaciones forestales. En Misiones se plantan fundamentalmente coníferas (pino Taeda y Elliotis) y en menor medida Eucaliptus.

4 Consultar trabajo del PROINDER-SAGPyA / IICA-Argentina - Los pequeños productores en la República Argentina (2007) disponible en http://www.iica.int/Esp/regiones/sur/argentina/Publicaciones%20de%20la%20Oficina/PP_2da_ed.pdf

5 La zona centro de la provincia de Misiones comprende los departamentos de Oberá, 25 de Mayo, Guaraní, Caingúas y Leandro N Alem.

6 Jorge Rozé (1992: 65), en referencia al escenario desfavorable para los productores familiares en la década de 1970, señalaba que la característica propia de los agricultores misioneros es que, frente al empobrecimiento, no se proletarian ni tampoco emigran. Es decir que las persistencias en el territorio frente a escenarios económicos desfavorables podrían obedecer a resistencias culturales de los colonos misioneros.

7 Comparando los censos de 1988 y de 2002 se puede observar, en valores relativos, que en Eldorado disminuyeron las explotaciones en un 28%, en Iguazú se redujeron en un 31% y, en Montecarlo, la disminución de las EAPs fue del 23%.

8 Los estudios rurales en Misiones, recurren al término “colono” para referir a la fase ascendente de la trayectoria social de un pequeño agricultor. El “colono misionero” o productor agrícola familiar conforma un tipo social agrario específico, distinto del campesino y del farmer capitalista. La característica del colono es que busca una tasa de ganancia sobre el capital invertido, lo cual condiciona el manejo de la empresa agrícola (al igual que el farmer), pero a la vez recurre a la utilización del trabajo familiar (al igual que el campesino) y no lo considera entre los

costos de producción (Bartolomé, 2007; Schiavoni, 1995). En Ramírez (2011) se utiliza el concepto “colono yerbatero” para dar cuenta de un tipo social de agricultor familiar capitalizado que acumuló capital a través de la producción de la yerba mate en las décadas de 1970 y 1980, y que comenzó una fase de deterioro de sus condiciones materiales de existencia a partir de la década de 1990, interrumpiendo así aquel proceso de acumulación que históricamente lo había caracterizado.

9 En esta dirección, el único trabajo que encontramos es el de Chifarelli (2010) que muestra la contracción de las tierras dedicadas a la agricultura yerbatera en la década de 1990, el avance de la forestación empresarial en la zona del Alto Paraná desde una perspectiva territorial, propia de su disciplina, ya que el autor es agrónomo, y problematiza las posibilidades de reproducción de la agricultura familiar en el marco del sistema capitalista.

10 La llamada “zona centro” es la región “yerbatera”, en tanto la forestación se explota fundamentalmente en la zona del noroeste misionero, región conocida como Alto Paraná.

11 Las misiones jesuíticas guaraníes o reducciones jesuíticas guaraníes fueron un conjunto de treinta pueblos misioneros fundados a partir del siglo XVII por la orden religiosa católica de la Compañía de Jesús entre los indios guaraníes y pueblos afines, que tenían como fin su evangelización y que se ubicaron geográficamente -quince- en las actuales provincias de Misiones y Corrientes, en Argentina, -ocho- en el Paraguay y -las siete restantes- en las denominadas Misiones Orientales, situadas al suroeste del Brasil.

12 En líneas generales, el complejo yerbatero se compone de la industria molinera (sector empresarial), sector de secaderos (establecimientos industriales rudimentarios), sector de la producción primaria (cooperativas, productores familiares y obreros rurales)

13 La Ley de Convertibilidad del Austral fue sancionada en 1991, durante el gobierno de Carlos Menem, bajo la iniciativa del Ministro de Economía Domingo Cavallo, y estuvo vigente durante 11 años.

De acuerdo a ella, se establecía a partir del 1 de abril de 1991 una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y la estadounidense, es decir, 1 Dólar estadounidense por cada 10.000 (diez mil) Australes, que luego serían reemplazados por una nueva moneda, el Peso Convertible, de valor fijo

también en U\$S 1. Tenía como objetivo el control de la hiperinflación. También exigía la existencia de respaldo en reservas de la moneda circulante, por lo que se restringía la emisión monetaria al aumento del Tesoro Nacional. El período en que duró la ley de convertibilidad se llamó popularmente “el uno a uno”, en clara referencia a la igualdad peso dólar.

14 La ley exime de impuestos nacionales a emprendimientos forestales y establece apoyo económico no reintegrable para plantadores con menos de 500 hectáreas.

15 A partir de enero de 2015 la empresa pasa a denominarse Arauco Argentina S.A pero para la gente de la zona continúa siendo “Alto Paraná” y los carteles que señalan la propiedad de la empresa aún no se ajustan al nuevo nombre. En este texto, intentaremos referirnos a la mega empresa como ARAUCO, pero posiblemente seguirá surgiendo el nombre de “Alto Paraná”, “APSA” o ex Alto Paraná, debido al reciente cambio.

16 Registro Nacional de Tierras rurales (2013), <http://www.jus.gob.ar/el-ministerio/mision.aspx>

17 Uno de los ejemplos más claros es la desaparición de Piray km 22 en el municipio de Puerto Piray. Allí vivían numerosas familias que tenían sus casas, escuela, centro de salud, capilla. Todo ha desaparecido y allí se expanden plantaciones forestales.